

EFFECTO DIFERENCIAL DEL ESTILO EDUCATIVO PATERNO Y MATERNO EN LA AGRESIVIDAD DURANTE LA ADOLESCENCIA

Ana Teresa García-Moral^{1,3}, Inmaculada Sánchez-Queija²
e Isabel Gómez-Veiga³

¹*Distrito Sanitario Jaén Nordeste, Úbeda;* ²*Universidad de Sevilla;*

³*Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)*

Resumen

El objetivo principal de este trabajo fue analizar el efecto diferencial de las dimensiones del estilo educativo paterno y materno en la agresividad del adolescente. Participaron 271 estudiantes de entre 10 y 14 años cumplimentando medidas de autoinforme. Los resultados muestran que los chicos puntúan más alto que las chicas en agresividad física y verbal, y que la agresividad física aumenta con la edad. Se encuentra una elevada coincidencia entre las diferentes dimensiones del estilo educativo paterno y materno, así como puntuaciones más elevadas de las madres que de los padres en todas las dimensiones. Los análisis de correlación muestran valores significativos negativos entre casi todas las dimensiones del estilo educativo paterno y materno y la agresividad. El análisis de regresión arroja diferencias en el efecto de las dimensiones estilo educativo parental paterno vs materno sobre la agresividad. Se discuten los resultados respecto al papel del control psicológico y de la promoción de la autonomía por parte de los progenitores en la variación del nivel de agresividad durante la transición de la niñez a la adolescencia.

PALABRAS CLAVE: *estilo educativo parental, agresividad, adolescencia, sexo.*

Abstract

The main goal of the present study was to analyze the differential effect of paternal and maternal parenting styles on aggressiveness during adolescence. The sample was made up of 271 students, aged 10-14, who completed questionnaires. The analysis of the data shows that boys display higher scores in physical and verbal aggressiveness than girls, with physical aggressiveness increasing with age. A high level of coincidence between paternal and maternal parenting style's dimensions was found,

as well as higher scores for mothers than fathers in all the dimensions. Correlation analysis shows significant negative values in almost all dimensions of paternal and maternal parenting styles. Regression analysis reveals differences in paternal vs. maternal parenting style regarding aggressiveness. The effect of psychological control and promotion of autonomy on the level of aggressiveness during the transition from childhood to adolescence is discussed.

KEY WORDS: *parenting style, aggressiveness, adolescence, sex.*

Introducción

La agresividad es la tendencia a atacar, dañar o provocar a otros intencionadamente (Toldos, 2011). La investigación tradicional en agresividad se ha centrado en el estudio de cómo afectan factores de carácter individual como son el sexo y la edad en su incidencia. Con relación al sexo, los varones se han mostrado generalmente más agresivos que las mujeres (Buss y Perry, 1992), al menos en lo relativo a la agresividad directa, sea física o verbal, no encontrándose esta relación tan clara en el caso de la agresividad indirecta (Björkqvist, 1994). La mayor agresividad masculina se ha explicado atendiendo a variables de carácter biológico (Archer, 2012) y a factores psicosociales (Díaz-Aguado, 2005). En cuanto a la edad, se ha mostrado que a pesar de la gran estabilidad que parece mostrar la conducta agresiva, ésta se intensifica al inicio de la adolescencia (Björkqvist, 1994), mostrando la necesidad de estudiar este fenómeno en estos años de transición de la niñez a la adolescencia. El aumento de la agresividad en los primeros años de la adolescencia podría deberse tanto a factores biológicos relacionados con la pubertad como a factores sociales. De hecho, el estudio de los correlatos biológicos de la agresividad nos ha llevado al conocimiento de que una alta agresividad se relaciona con un nivel bajo de cortisol en saliva (McBurnett, Lahey, Rathouz y Loeber, 2000), un nivel bajo de serotonina (Yu y Shi, 2009) y elevado de testosterona (van Bokhoven *et al.*, 2006). Sin embargo, a pesar de la evidencia acumulada sobre la relación entre biología y agresividad, no faltan trabajos que, controlando los efectos de las bases biológicas de la conducta, muestran una importante relación entre los factores ambientales y la agresividad (Gallup, O'Brien y Wilson, 2010).

Una de las variables relacionadas con el grado de agresividad durante la infancia y la adolescencia es el estilo educativo parental (Aslan, 2011; García y Carpio, 2015), entendido como un compendio de actitudes y comportamientos de los padres hacia sus hijos que genera un clima emocional y caracteriza sus relaciones en distintos contextos (Darling y Steinberg, 1993; Glasgow, Dornbusch, Troyer, Steinberg y Ritter, 1997). El estilo educativo puede ser estudiado desde la óptica tipológica, en la que combinando las dimensiones afecto/comunicación y control se forman los tradicionales cuatro estilos educativos: democrático, autoritario, permisivo y negligente (Baumrind, 1968; MacCoby y Martin, 1983), o bien desde la óptica dimensional (Steinberg y Silk, 2002) en la que las dimensiones clásicas de afecto, comunicación y control, así como otras que se han ido

incorporando a la teoría de los estilos educativos, se relacionan con el ajuste de los hijos (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López-Gaviño, 2007). Desde esta segunda óptica se ha demostrado que existe una relación directa y positiva entre las prácticas que fomentan la cercanía y comunicación entre padres e hijos y mejores niveles de ajuste conductual en adolescentes (Fuentes, García, Gracia y Alarcón, 2015; Prevatt, 2003). Por el contrario, el afecto negativo de los padres hacia sus hijos, el rechazo y la crítica se han relacionado con comportamientos agresivos de estos (Nishikawa, Sundbom y Hägglöf, 2010). De hecho, la relación entre las prácticas parentales y el ajuste de los chicos continúa dándose incluso tras controlar factores biológicos (DeVore y Ginsburg, 2005).

En el estudio del papel del estilo educativo en el ajuste de los hijos ha primado el análisis del estilo educativo materno bajo la premisa de que la educación de los hijos recae en las madres. Son menos los trabajos que han tenido en cuenta el papel del padre y, cuando se ha incorporado, en muchas ocasiones se ha hecho de forma conjunta al de la madre (Rothbaum y Weisz, 1994).

Actualmente, debido a la incorporación de los varones a la vida doméstica y a que dedican más tiempo a la educación de sus hijos (Instituto Nacional de Estadística, 2013), se echa en falta el análisis del papel diferencial que ejerce el padre con respecto a la madre (Harold, Elam, Lewis, Rice y Thapar, 2012; Rinaldi y Howe, 2012). Estudios previos han encontrado concordancias entre el estilo educativo paterno en cada familia (Sánchez-Queija y Oliva, 2003; Updegraff, Delgado y Wheeler, 2009) siendo las madres las que puntúan más elevado en afecto y cercanía que los padres (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López-Gaviño, 2007; Updegraff *et al.*, 2009).

Si padres y madres obtienen puntuaciones diferentes en las dimensiones de los estilos educativos con su descendencia, no es de extrañar que se haya encontrado que unos y otras ejercen un papel distinto en el ajuste de sus hijos. Así, Gallarín y Alonso-Arbiol (2012) encuentran que mientras que las interacciones con la madre parecen relacionarse con el ajuste interno, las relaciones con el padre explican mejor el ajuste externo, incluyendo los problemas de agresividad. Estos datos nos llevan de la mano a los roles sociales masculinos y femeninos tradicionales, el de ellos relacionado con la agresividad y la competición (solamente en el caso de mujeres de ideología feminista se acepta este modelo) y el de ellas relacionado con el cuidado y la preocupación por el otro (Eagly, 2013).

Tomando todo ello como punto de partida, los objetivos de este trabajo son: 1) determinar las diferencias en agresividad en función del sexo y la relación entre la edad de los participantes y las variables de agresividad; 2) analizar el grado de coincidencia entre las dimensiones del estilo educativo del padre y de la madre evaluadas por sus hijos; 3) conocer la relación diferencial de las diferentes dimensiones del estilo educativo parental con la agresividad de los adolescentes.

Asimismo, siguiendo a Oliva *et al.* (2007), diferenciamos entre dimensiones positivas del estilo educativo parental (afecto-comunicación, promoción de la autonomía, control conductual, revelación y humor) y dimensiones negativas (control psicológico). Al respecto, pretendemos estudiar en qué medida las dimensiones positivas del estilo educativo de ambos progenitores constituyen un factor de protección frente a las manifestaciones de agresividad de los

adolescentes. Teniendo en cuenta los resultados de los estudios mencionados, esperamos encontrar niveles de agresividad más elevados en los chicos que en las chicas, y una relación positiva entre las variables de agresividad y edad. Asimismo, hipotetizamos una correlación positiva entre las dimensiones del estilo educativo de los progenitores, aunque con puntuaciones medias más altas en afecto-comunicación y revelación en el caso de las madres, mientras que esperamos hallar un patrón de correlaciones significativas y negativas entre las medidas de las dimensiones del estilo educativo parental consideradas positivas y las puntuaciones en agresividad de sus hijos. Finalmente, esperamos que las dimensiones del estilo educativo muestren cierta capacidad predictiva sobre el grado de agresividad mostrado por los adolescentes.

Método

Participantes

Se realizó un muestreo intencional buscando una distribución representativa del sexo y del tipo de centro educativo (concertado vs. público). En el caso de la titularidad del centro, el muestreo fue estratificado con afijación simple. Se eliminaron aquellos participantes que respondieron aleatoriamente los cuestionarios o presentaron aquiescencia. La muestra final incluyó 271 estudiantes (146 chicos y 125 chicas) de educación primaria ($n=144$) y de secundaria ($n=127$), de edad comprendida entre 10 y 14 años ($M=12,11$; $DT=1,36$). Del total de la muestra, 182 estudiantes pertenecían a centros públicos y 89 a centros concertados de la provincia de Jaén (España); 132 estudiaban en centros ubicados en zonas rurales y 139 en zonas urbanas (véase Benejam, Fernández y Lorens, 1996, para criterios de clasificación de poblaciones); 255 estudiantes eran españoles y 16 de otras nacionalidades.

Instrumentos

- a) "Cuestionario de agresión" (*Aggression Questionnaire*, AQ; Buss y Perry, 1992) adaptado y validado en población española (Andreu, Peña y Graña, 2002). Los 29 ítems del cuestionario están codificados en una escala tipo Likert de cinco puntos, de forma que las puntuaciones elevadas suponen mayor agresividad. El cuestionario aporta una puntuación global de agresividad y cuatro puntuaciones más correspondientes a las subescalas que, a su vez, se agrupan en dos dimensiones. La dimensión *comportamental* engloba agresividad física (p. ej., "si alguien me golpea, le respondo golpeándole también") y agresividad verbal (p. ej., "suelo discutir con la gente que no está de acuerdo conmigo") y la dimensión *actitudinal* incluye hostilidad (p. ej., "parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades") e ira (p. ej., "tengo dificultades para controlar mi genio"). El análisis de fiabilidad realizado a partir de la muestra participante presenta valores elevados en el cuestionario completo ($\alpha=0,85$) y en las subescalas de agresividad física ($\alpha=0,76$) y hostilidad ($\alpha=0,71$), mientras que este valor es moderado en agresividad verbal ($\alpha=0,54$) e ira ($\alpha=0,65$).

- b) "Escala de estilos educativos" (Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López-Gaviño, 2007). Está compuesta por 41 ítems que deben ser respondidos por cada adolescente respecto a su padre y a su madre, con una escala de respuesta tipo Likert de seis puntos, donde los valores más altos indican mayores puntuaciones. Las subescalas que configuran este instrumento son: afecto y comunicación (p. ej., "me siento apoyado y comprendido por mi padre/madre"), promoción de la autonomía (p. ej., "me anima a que exprese mis ideas aunque no gusten a otras personas"), control conductual (p. ej., "intenta saber dónde voy cuando salgo"), control psicológico (p. ej., "me hace sentir culpable cuando no hago lo que quiere"), revelación (p. ej., "le cuento lo que hago en mi tiempo libre) y humor (p. ej., "casi siempre es una persona alegre y optimista"). El análisis de fiabilidad con esta muestra exhibe índices de fiabilidad elevados: afecto y comunicación paternos ($\alpha= 0,87$) y maternos ($\alpha= 0,81$); promoción de autonomía por parte del padre ($\alpha= 0,90$) y de la madre ($\alpha= 0,72$); control conductual paterno ($\alpha= 0,94$) y materno ($\alpha= 0,91$); control psicológico paterno ($\alpha= 0,94$) y materno ($\alpha= 0,92$); revelación al padre ($\alpha= 0,93$) y a la madre ($\alpha= 0,91$); y humor paterno ($\alpha= 0,93$) y materno ($\alpha= 0,92$).
- c) Para obtener la información sociodemográfica se añadió un cuestionario *ad hoc* específico (sexo, edad y centro educativo concertado/público) que los participantes debían rellenar; siguiendo los criterios ya descritos, la persona que recogió los datos, miembro del equipo investigador, codificó si el centro estaba en un municipio rural o urbano.

Procedimiento

Los participantes respondieron individualmente por escrito a los tres cuestionarios en sesiones grupales desarrolladas en el aula durante el horario lectivo. Previamente, se había obtenido la autorización del Equipo Directivo y del Consejo Escolar, así como el consentimiento informado de los participantes y de sus representantes legales, garantizándose el anonimato de los menores.

Resultados

La tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos de las medidas de la agresividad en los adolescentes y de las dimensiones del estilo educativo de los padres percibido por su hijo.

Para comparar las diferencias en agresividad entre chicos y chicas se utilizó la prueba *t* de Student escogiendo el valor de *t* para muestras no homogéneas cuando el test de Levene así lo indicaba. Los análisis estadísticos mostraron diferencias significativas entre ambos sexos, de modo que los chicos puntuaban más alto que las chicas en agresividad física, $t(234,46)= 6,24$; $p < 0,001$; $d= 0,75$; en agresividad verbal, $t(259)= 2,40$; $p= 0,017$; $d= 0,56$, con tamaño del efecto alto y medio respectivamente; y en agresividad total, $t(211,77)= 3,69$; $p < 0,001$; $d= 0,51$, tamaño del efecto medio. Por el contrario, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en función del sexo en las medidas de ira y de

hostilidad. En cuanto a la edad, encontramos un aumento de la agresividad física entre los 10 y los 14 años ($r_{xy} = 0,12$; $p = 0,05$) y una disminución de la hostilidad ($r_{xy} = -0,21$; $p = 0,001$), sin que haya relaciones significativas en el caso de la agresividad verbal, la ira o el total de agresividad.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos de las dimensiones del estilo educativo y las subescalas de agresividad

Subescalas	N		Mínimo-Máximo		M		DT	
	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica	Chico	Chica
Afecto madre	146	125	22-48	28-48	40,04	41,56	6,24	4,89
Promoción autonomía madre	146	125	23-48	23-48	38,99	38,96	6,48	6,39
Control conductual madre	146	125	8-36	6-36	29,70	31,74	7,29	5,62
Control psicológico madre	146	125	3-48	0-48	28,39	28,87	11,43	10,07
Revelación madre	146	125	0-30	0-30	19,99	22,30	7,56	5,18
Humor madre	146	125	0-36	0-36	29,49	30,05	6,46	6,50
Afecto padre	146	125	0-48	22-48	36,76	39,85	9,26	5,84
Promoción autonomía padre	146	125	0-48	20-48	33,76	34,64	9,93	9,15
Control conductual padre	146	125	0-36	6-36	27,68	30,32	10,061	7,01
Control psicológico padre	146	125	0-48	0-47	25,77	27,64	12,086	9,87
Revelación padre	146	125	0-30	0-30	18,19	20,58	8,39	6,50
Humor padre	146	125	0-36	0-36	28,77	29,95	7,49	6,75
Agresividad física	133	116	9-40	9-30	23,39	18,29	7,59	5,20
Agresividad verbal	138	123	5-23	5-23	12,59	11,53	3,76	3,36
Ira	141	123	7-31	8-29	17,70	17,32	5,09	4,91
Hostilidad	133	117	8-38	9-34	21,93	20,58	6,30	6,14
Total agresividad	118	110	42-115	35-107	75,05	67,36	18,23	12,99

Con relación al análisis de las diferencias que perciben los adolescentes entre el estilo educativo paterno y materno, se encontraron correlaciones positivas significativas ($p < 0,001$) y elevadas en todas las dimensiones del estilo educativo estudiadas en el padre y la madre, que oscilan entre la $r_{xy} = 0,72$ en promoción de la autonomía y la $r_{xy} = 0,91$ en control psicológico y humor. Asimismo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones medias de las variables que evalúan el estilo educativo parental percibido por sus hijos, de forma que la madre puntúa más elevado que el padre en todas ellas: afecto ($t[270] = 8,49$; $p < 0,001$; $d = 0,37$, tamaño del efecto bajo-moderado), promoción de la autonomía ($t[270] = 11,91$; $p < 0,001$; $d = 0,59$, tamaño del efecto moderado), control conductual ($t[270] = 5,81$; $p < 0,001$; $d = 0,22$, tamaño del efecto bajo), control psicológico ($t[270] = 6,99$; $p < 0,001$; $d = 0,18$, tamaño del efecto bajo) y revelación ($t[270] = 6,19$; $p < 0,001$; $d = 0,24$, tamaño del efecto bajo). En el caso del humor, no aparecen diferencias estadísticamente significativas.

Respecto a la relación entre las dimensiones del estilo educativo parental percibido por los hijos y la agresividad, el análisis de correlación (tabla 2) muestra un patrón en el que el control conductual correlaciona negativamente con todos los tipos de agresividad, tanto si tomamos como referencia las percepciones de hijos respecto al padre como a la madre, el único caso en que esta correlación no es significativa es entre el control conductual materno y la hostilidad. Cabe destacar que los valores de las correlaciones entre las dimensiones del estilo educativo referentes al padre y a la madre con las puntuaciones en agresividad se asemejan; de hecho, se utilizó la transformación de Fisher r a z para comprobar si había diferencias entre la correlación obtenida entre la agresividad y las variables de las dimensiones del estilo educativo paterno frente al materno, comprobándose que las diferencias no son estadísticamente significativas en ningún caso. Por otra parte, exceptuando la promoción de la autonomía, todas las dimensiones del cuestionario de estilo educativo están relacionadas con la agresividad física, disminuyendo la misma a medida que aumentan los valores de las diferentes dimensiones, incluyendo el control psicológico; en cambio, la agresividad verbal sólo correlaciona en sentido negativo con el control conductual de ambos y la revelación hacia la madre. Respecto a la ira, sólo algunas prácticas paternas (afecto, control conductual, control psicológico y revelación) y una práctica materna (control conductual) se asocian negativamente con esta dimensión, mientras que la hostilidad se relaciona negativamente con el control conductual del padre y la revelación hacia ambos progenitores y el sentido del humor percibido de ambos. En cuanto a la puntuación total en agresividad, todas las dimensiones del estilo educativo de ambos progenitores evaluado por hijos, excepto el control psicológico materno y la promoción de la autonomía por parte del padre y de la madre, correlacionan significativamente y en sentido inverso.

Tabla 2

Correlación entre las medidas de las dimensiones de los estilos educativos del padre y de la madre y las medidas de agresividad en los participantes

Subescalas	Agresividad física (n= 249)	Agresividad verbal (n= 261)	Ira (n= 264)	Hostilidad (n= 250)	Agresividad total (n= 228)
Afecto madre	-0,16*	-0,08	-0,09	-0,08	-0,15*
Afecto padre	-0,28**	-0,12	-0,15*	-0,09	-0,23**
Promoción autonomía madre	0,03	0,01	0,02	-0,06	-0,02
Promoción autonomía padre	0,05	0,08	0,11	0,05	0,08
Control conductual madre	-0,35**	-0,24**	-0,23**	-0,11	-0,32**
Control conductual padre	-0,42**	-0,22**	-0,28**	-0,13*	-0,37**
Control psicológico madre	-0,24**	-0,05	-0,09	0,12	-0,09
Control psicológico padre	-0,31**	-0,11	-0,13*	0,07	-0,19**
Revelación madre	-0,32**	-0,15*	-0,11	-0,26**	-0,31**
Revelación padre	-0,34**	-0,12	-0,14*	-0,26**	-0,32**
Humor madre	-0,16**	-0,10	-0,10	-0,14*	-0,19**
Humor padre	-0,18**	-0,09	-0,11	-0,13*	-0,20**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

A continuación se realiza el análisis de regresión. Respecto a éste se opta por centrarse exclusivamente en la agresividad total como variable dependiente dado que el valor de la fiabilidad de dos dimensiones (agresividad verbal e ira) no alcanza valores adecuados. Para conocer qué variables predicen mejor la agresividad total, se ha realizado un análisis de regresión jerárquica utilizando el método de introducir por pasos. Las variables independientes fueron sexo y edad de los participantes así como las dimensiones del estilo educativo percibido por hijos. Se introdujeron las variables según el orden que marcó el análisis de correlación: primero las que tenían correlaciones más elevadas y, finalmente, las que mostraron correlaciones más bajas y no significativas. Con el propósito de conocer el papel diferencial de ambos progenitores en la agresividad de sus hijos se introdujeron en cada paso la dimensión del estilo educativo del padre y de la madre al mismo tiempo. Así, el orden final fue: control conductual (padre, madre), revelación (padre, madre), control psicológico (padre, madre), afecto (padre, madre), humor (padre, madre) y promoción de la autonomía (padre, madre). La tabla 3 muestra los resultados, señalando sólo aquellos pasos que incrementaban la agresividad explicada (R^2) al entrar nuevas variables en el análisis de regresión.

El conjunto de estas variables alcanza a explicar el 21% de variabilidad de la agresividad. En ella se aprecia que los chicos se muestran más agresivos que las chicas, siendo más agresivos aquellos adolescentes que perciben menos control conductual por parte de su padre y que espontáneamente revelan menos

información de su vida a sus madres. Además, este análisis deja al descubierto que al controlar la influencia del resto de variables, la promoción de la autonomía que los hijos perciben en sus madres reduce los niveles de agresividad y que por parte de los padres, aumenta la agresividad. Las variables referidas a las dimensiones afecto, humor y control psicológico quedaron fuera de la ecuación.

Tabla 3
Análisis de regresión jerárquica sobre la variable agresividad total

Variables predictoras	β	R^2	ΔR^2	F
Paso 1. Sexo	-0,23**	0,05		13,31**
Paso 2. Sexo Edad	-0,23** 0,15	0,06	0,01	7,72**
Paso 3. Sexo Control conductual madre Control conductual padre	-0,18** -0,04 -0,31**	0,16	0,10	15,43*
Paso 4. Sexo Control conductual padre Revelación madre Revelación padre	-0,16** -0,31** -0,22* 0,07	0,18	0,02	13,74**
Paso 5. Sexo Control conductual padre Revelación madre Promoción autonomía madre Promoción autonomía padre	-0,18** -0,29** -0,16* -0,18* 0,24**	0,21	0,03	12,92**

Nota: * $p < 0,05$; ** $p < 0,01$.

Discusión

Esta investigación complementa los resultados de trabajos previos en la medida en que se analiza la agresividad en la transición de la niñez a la adolescencia y se aportan resultados novedosos en torno a la relación entre dicha variable conductual y el estilo educativo parental evaluado por el hijo. A este respecto, cabe destacar las siguientes aportaciones.

En primer lugar, los resultados indican que, en el rango de edad estudiado, las conductas catalogadas como agresividad física se incrementan, si bien otros componentes se mantienen estables —agresividad verbal, ira— e, incluso, la hostilidad decrece. Los estudios longitudinales han puesto de manifiesto que la agresividad física disminuye a lo largo de la niñez hasta la pre-adolescencia (Côté, Vaillancourt, Leblanc, Nagin y Tremblay, 2006), momento en el que los pocos estudios que han analizado la transición han encontrado que aumenta (Björkqvist, 1994) y, posteriormente, vuelve a disminuir (Moreno *et al.*, 2013). Tomados en su conjunto estos resultados podrían sugerir que este aumento, en cualquier caso

débil, pueda estar más ligado al aumento de testosterona debido a los cambios puberales. Sin embargo, los resultados del análisis de regresión muestran que otras variables predicen la agresividad mejor que el paso de los años, aunque este implique una transición importante como es el inicio de la adolescencia, lo que resta viabilidad a la hipótesis biológica o al menos, exclusivamente biológica.

En segundo lugar, los resultados confirman la hipótesis inicial que mantenía que los chicos son más agresivos que las chicas a nivel comportamental, tanto en lo referente a la agresividad física como a la verbal, lo que va en la línea de otras publicaciones (p. ej., Archer, 2012; Mitsopoulou y Giovazolias, 2015). El origen de las diferencias en agresividad en función del sexo continúa siendo una incógnita y las explicaciones son diversas: unos autores se han decantado por la influencia de un estereotipo de masculinidad relacionado con el dominio y la fuerza (Díaz-Aguado, 2005); otros enfatizan que, a diferencia de las chicas, el comportamiento agresivo en los chicos es un medio mucho más eficaz para conseguir sus objetivos (Björkqvist, 1994); algunas voces sostienen que el componente biológico es determinante (Archer, 2012) y tampoco faltan estudios longitudinales que muestran cierta estabilidad del comportamiento agresivo a lo largo de la vida y entre generaciones de una familia (Côté *et al*, 2006), lo que podría indicar la importancia de la genética como factor explicativo.

En tercer lugar, nuestros resultados apoyan la idea de que los chicos perciben el desempeño de las prácticas educativas tanto maternas como paternas de una forma muy similar. Las correlaciones obtienen valores superiores a 0,70, algo difícil de ver en nuestra área de conocimiento debido a su elevada magnitud, estos datos refrendan los resultados de otras investigaciones (Gordon y Conger, 2007; Horvath, Lee y Bax, 2015; Sánchez-Queija y Oliva, 2003). Al mismo tiempo, hemos constatado que las mujeres obtienen de sus hijos puntuaciones mayores que sus compañeros en todas las dimensiones de los estilos educativos, un dato de por sí interesante debido a la escasez de estudios que analizan estas diferencias. Quizás este hecho solamente esté reflejando que el rol social que asocia a las madres con la crianza en mayor medida que a los padres persiste en los adolescentes actuales. El hecho de que sea el informante (hijo adolescente) quien aporta estos datos parece ser un dato que aporta fiabilidad a la afirmación de que existe mayor implicación de ellas que de ellos en la crianza de sus hijos.

En cuarto lugar, respecto a los posibles precursores familiares de la agresividad, las dimensiones positivas del estilo educativo se relacionaron negativamente con la agresividad, aunque también lo hizo el control psicológico, considerado una dimensión negativa. Los resultados muestran más correlaciones significativas entre las dimensiones del estilo educativo paterno evaluado por los hijos —en comparación con el materno— y las distintas manifestaciones de agresividad, destaca el caso de la variable ira en la que cuatro dimensiones del estilo educativo paterno, frente a una del materno, correlacionan significativamente con ésta. Finalmente, respecto a las dimensiones más relevantes como factores de protección de la agresividad, el análisis de regresión muestra que destaca la promoción de la autonomía de ambos progenitores, el control conductual paterno y la revelación a la madre.

El estilo educativo parental percibido por los hijos se mostró, generalmente, como un factor de protección frente a la agresividad (Prevatt, 2003). Dimensiones del estilo educativo tales como afecto, control conductual, revelación y humor —consideradas potenciadoras del desarrollo positivo— mostraron correlaciones significativas y negativas respecto a la agresividad adolescente, como se esperaba. Las relaciones positivas con los progenitores facilitan un contexto seguro y confortable en el que los hijos aprenden comportamientos positivos como la prosocialidad o la empatía y permiten, al mismo tiempo, inhibir comportamientos sociales negativos como la agresividad (Farrant, Devine, Maybery y Fletcher, 2012; Stanik, Riina y McHale, 2013). Sin embargo, nuestro trabajo muestra correlaciones significativas y negativas con la dimensión control psicológico, que implica chantaje emocional, inducción de culpa o retirada de afecto cuando el adolescente realiza alguna acción no deseada por parte de los progenitores. Es difícil encontrar una explicación para este último resultado, más aún cuando la premisa opuesta aparece avalada por los resultados (Cui, Morris, Criss, Houlberg y Silk, 2014; Galambos, Barker y Almeida, 2003; Kunz y Grych, 2013). Sin embargo, también aparecen resultados como el de Murray, Dwyer, Rubin, Knighton-Wisor y Booth-Laforce (2014), quienes encuentran que el control psicológico de los padres predecía la agresividad de su descendencia solamente si la relación con el otro progenitor era percibida como de baja calidad. Estos resultados indican que los efectos del control psicológico no son concluyentes y que es necesario profundizar en esta cuestión. Posiblemente una línea estratégica puede ser la clasificación establecida por Soenens, Vansteenkiste y Luyten (2010) que diferencian entre el control psicológico orientado a la dependencia, que se produce cuando los padres presionan a sus hijos para que se mantengan física y emocionalmente próximos a ellos, y el control psicológico orientado al logro, que se caracteriza por presionar a los hijos para que sobresalgan en determinados aspectos de su vida. O quizás el control psicológico, debido a su naturaleza emocionalmente manipulativa, esté afectando específicamente a la agresividad relacional (Kawabata, Alink, Tseng, Van Ijzendoorn y Crick, 2011) y no tanto a la ira y a la agresividad física, dimensiones con las que se relaciona en los datos aquí presentados y, como consecuencia de ello, con la agresividad total.

Al controlar el peso de cada dimensión del estilo educativo parental evaluado por los hijos con relación a la conducta agresiva, hemos encontrado que las variables que mejor predicen la agresividad de los hijos son el sexo y la percepción de control conductual del padre, revelación a la madre y promoción de autonomía paterna y materna. El hecho de que el bajo comportamiento agresivo esté relacionado con el control conductual paterno y la revelación hacia la madre nos acerca, de nuevo, a los tradicionales roles masculino y femenino en la familia: mientras el padre ejerce el control de la conducta, la madre es la depositaria de los secretos, confidencias y dudas de sus hijos. Sin embargo, resulta especialmente llamativo el diferente rol que ejerció la promoción de la autonomía en función de si proviene del padre o de la madre. De esta forma, cuando el padre estimula la autonomía parece promover también el comportamiento agresivo, mientras que si es la madre quien favorece los comportamientos autónomos estimula la baja agresividad. Esta relación es un dato de difícil explicación. No obstante, resultados

similares ya se recogen en Sánchez-Queija (2007) y parte de la explicación de este sorprendente resultado puede residir en el hecho de que las madres suelen emplear más tiempo con sus hijos (Ceballos, 2014; Updegraff *et al.*, 2009), lo que las dota de un mayor conocimiento de los mismos. Esto, unido a un mayor uso de procesos de negociación puede implicar un compromiso por parte de los hijos de tener un comportamiento más correcto. Por otra parte, Rothbaum y Weisz (1994) encontraron que la disciplina permisiva estaba relacionada con una tasa más elevada de comportamientos agresivos sólo en el caso del padre. Quizás la promoción de la autonomía por parte de los padres, pero no de las madres, tienda a la permisividad y esto tenga como consecuencia una mayor tasa de comportamientos agresivos.

Finalmente, destacar que, al analizar el conjunto de las correlaciones entre las dimensiones de los estilos educativos percibidos por los hijos y las variables de agresividad encontramos valores más altos en el caso de los padres, lo que apoyaría nuestra hipótesis de que las relaciones con los padres son mejores predictoras de la agresividad de sus hijos que las relaciones con las madres. Sin embargo, los datos mostraron que, a pesar de que las correlaciones entre las dimensiones de los estilos educativos evaluados por los hijos y la agresividad fueron más altas en el caso de los padres, las diferencias no llegaron a ser significativas. Esto puede deberse al hecho de que los padres estén cada vez más implicados en la educación de su descendencia, motivo por el que adoptarían algunos roles tradicionalmente femeninos y, con ello, se minimizaría la influencia de la forma de educar en el ajuste de sus hijos. Sin embargo, los análisis ya discutidos de la ecuación de regresión parecen no confirmar dicha hipótesis. Probablemente, las diferencias en las correlaciones no lleguen a ser significativas debido al tamaño de la muestra y dicha relación sí se mostraría con tamaños más elevados.

Esto último nos lleva a las limitaciones del estudio. El bajo tamaño muestral y los bajos valores de consistencia interna de las dimensiones ira y agresividad verbal hace que sea necesaria más investigación con cuestionarios que hayan mostrado su calidad para evaluar la agresividad. De hecho, a pesar de la amplia utilización de este cuestionario en investigación (p. ej. la reciente validación de García-Fernández, Lagos-San Martín, Díaz-Herrero, Inglés y Torregrosa, 2015) tanto en la propuesta original de Buss y Perry (1992) como en la adaptación española de Andreu *et al.* (2002) hay subescalas que no logran el 0,70 requerido para considerar un alfa de Cronbach apropiado. Consideramos necesario el desarrollo de nuevas escalas que evalúen los aspectos no físicos de la agresividad. Otra limitación es el hecho de ser una investigación transversal que no permite inferir causalidad y el que tengamos la visión de un solo informante, el adolescente. Sin embargo, el hecho de que el estudio esté dirigido a una edad de transición poco estudiada en la bibliografía previa, tome en consideración diferentes dimensiones del estilo educativo percibido por los hijos y no únicamente la tipología clásica de cuatro estilos y, sobre todo, atienda al papel diferencial del padre y la madre en la agresividad de su descendencia, nos lleva a considerar los resultados de este trabajo como una aportación interesante al estudio del desarrollo de la agresividad.

Referencias

- Andreu, J. M., Peña, M. E. y Graña, J. L. (2002). Adaptación psicométrica de la versión española del Cuestionario de agresión. *Psicothema*, 14, 476-482.
- Archer, J. (2012). Sex differences in the development of aggression from early childhood to adulthood. En R. E. Tremblay, M. Boivin y R. D. V. Peters (dirs.), *Encyclopedia on early childhood development* (pp. 1-5). Montreal: Centre of Excellence for Early Childhood Development and Strategic Knowledge Cluster on Early Child Development.
- Aslan, S. (2011). The analysis of relationship between school bullying, perceived parenting styles and self-esteem in adolescents. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 30, 1798-1800.
- Baumrind, D. (1968). Authoritarian vs. authoritative parental control. *Adolescence*, 3, 255-272.
- Benejam, P., Fernández, A. y Lorens, M. (1996). *Horizonte 1: historia y geografía*. Barcelona: Editorial Andrés Bello.
- Björkqvist, K. (1994). Sex differences in physical, verbal, and indirect aggression: a review of recent research. *Sex Roles*, 30, 177-188.
- Buss, A. H. y Perry, M. (1992). The Aggression Questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63, 452-459.
- Ceballos, E. (2014). Coeducación en la familia: una cuestión pendiente para la mejora de la calidad de vida de las mujeres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 17, 1-14.
- Côté, S. M., Vaillancourt, T., LeBlanc, J. C., Nagin, D. S. y Tremblay, R. E. (2006). The development of physical aggression during childhood: a nation wide longitudinal study of Canadian children. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 34, 71-85.
- Cui, L., Morris, A. S., Criss, M. M., Houtberg, B. J. y Silk, J. S. (2014). Parental psychological control and adolescent adjustment: the role of adolescent emotion regulation. *Parenting: Science and Practice*, 14, 47-67.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- DeVore, E. R. y Ginsburg, K. R. (2005). The protective effects of good parenting on adolescents. *Current Opinion in Pediatrics*, 17, 460-465.
- Díaz Aguado, M. J. (2005). La violencia entre iguales en la adolescencia y su prevención desde la escuela. *Psicothema*, 17, 549-558.
- Eagly, A. H. (2013). Women as leaders: paths through the labyrinth. En M. C. Bligh y R. Riggio (dirs.), *Exploring distance in leader-follower relationships: when near is far and far is near* (pp. 191-214). Nueva York, NY: Routledge.
- Farrant, B. M., Devine, T. A. J., Maybery, M. T. y Fletcher, J. (2012). Empathy, perspective taking and prosocial behaviour: the important of parenting practices. *Infant and Child Development*, 21, 175-188.
- Fuentes, M. C., García, F., Gracia, E. y Alarcón, A. (2015). Los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de Psicodidáctica*, 20, 117-138.
- Galambos, N. L., Barker, E. T. y Almeida, D. M. (2003). Parents do matter: trajectories of change in externalizing and internalizing problems in early adolescence. *Child Development*, 74, 578-594.
- Gallarín, M. y Alonso-Arbiol, I. (2012). Parenting practices, parental attachment and aggressiveness in adolescence: a predictive model. *Journal of Adolescence*, 35, 1601-1610.

- Gallup, A. C., O'Brien, D. T. y Wilson, D. S. (2010). The relationship between adolescent peer aggression and responses to a sequential prisoner's dilemma game during college: an explorative study. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 4, 277-289.
- García, M. C. y Carpio, M. V. (2015). Prácticas educativas paternas y agresividad premeditada e impulsiva de hijos adolescentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23, 161-179.
- García-Fernández, J. M., Lagos-San Martín, N., Díaz-Herrero, A., Inglés, C. J. y Torregrosa, M. S. (2015). Propiedades psicométricas del "cuestionario de agresividad" en adolescentes chilenos: comparación de diferentes versiones. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23, 489-505.
- Glasgow, K. L., Dornbusch, S. M., Troyer, L., Steinberg, L. y Ritter, P. L. (1997). Parenting styles, adolescents' attributions, and educational outcomes in nine heterogeneous high schools. *Child Development*, 68, 507-529.
- Gordon, L. y Conger, R. (2007). Linking mother-father differences in parenting to a typology of family parenting styles and adolescent outcomes. *Journal of Family Issues*, 28, 212-241.
- Harold, G. T., Elam, K. K., Lewis, G., Rice, F. y Thapar, A. (2012). Interparental conflict, parent psychopathology, hostile parenting, and child antisocial behavior: examining the role of maternal versus paternal influences using a novel genetically sensitive research design. *Development and Psychopathology*, 24, 1283-1295.
- Horvath, C., Lee, C. M. y Bax, K. (2015). How similar are mothers and fathers of young children in their parenting responses and goals? *Journal of Child and Family Studies*, 24, 3542-3551.
- Instituto Nacional de Estadística (2013). *Mujeres y hombres en España*. Madrid: Administración General del Estado. Recuperado de <http://www.ine.es/>
- Kawabata, Y., Alink, L. R. A., Tseng, W. L., Van Ijzendoorn, M. H. y Crick, N. R. (2011). Maternal and paternal parenting styles associated with relational aggression in children and adolescents: a conceptual analysis and meta-analytic review. *Developmental Review*, 31, 240-278.
- Kunz, J. H. y Grych, J. H. (2013). Parental psychological control and autonomy granting: distinctions and associations with child and family functioning. *Parenting: Science and Practice*, 13, 77-94.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington y P. H. Mussen (dirs.), *Handbook of child psychology. Vol. 4: socialization, personality and social development* (4ª ed., pp. 1-101). Nueva York, NY: Wiley.
- McBurnett, K., Lahey, B. B., Rathouz, P. J. y Loeber, R. (2000). Low salivary cortisol and persistent aggression in boys referred for disruptive behavior. *Archives of General Psychiatry*, 57, 38-43.
- Mitsopoulou, E. y Giovazolias, T. (2015). Personality traits, empathy and bullying behavior: a meta-analytic approach. *Aggression and Violent Behavior*, 21, 61-72.
- Moreno, C., Ramos, P., Rivera, F., Sánchez-Queija, I., Jiménez-Iglesias, A., García-Moya, I. y Funch, N. (2013). *Los estilos de vida y la salud de los adolescentes españoles a lo largo de la primera década del milenio. El estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) 2002-2006-2010*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Recuperado de: http://www.msssi.gob.es/profesionales/saludPublica/prevPromocion/promocion/saludJovenes/estudioHBSC/docs/Comparativo2002a2010/Comparativo2002_2006_2010.pdf

- Murray, K. Q., Dwyer, K. M., Rubin, K. H., Knighton-Wisor, S. y Booth-Laforce, C. (2014). Parent-child relationships, parental psychological control, and aggression: maternal and paternal relationships. *Journal of Youth and Adolescence*, 43, 1361-1373.
- Nishikawa, S., Sundbom, E. y Häggglöf, B. (2010). Influence of perceived parental rearing on adolescent self-concept and internalizing and externalizing problems in Japan. *Journal of Child and Family Studies*, 19, 57-66.
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López-Gaviño, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56.
- Prevatt, F. F. (2003). The contribution of parenting practices in a risk and resiliency model of children's adjustment. *British Journal of Developmental Psychology*, 21, 469-480.
- Rinaldi, C. y Howe, N. (2012). Mothers' and fathers' parenting styles and associations with toddlers' externalizing, internalizing, and adaptive behaviors. *Early Childhood Research Quarterly*, 27, 266-273.
- Rothbaum, F. y Weisz, J. R. (1994). Parental caregiving and child externalizing behavior in non-clinical sample. A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 116, 55-74.
- Sánchez-Queija, I. (2007). *Análisis longitudinal de las relaciones con los iguales durante la adolescencia. Antecedentes familiares e influencia sobre el ajuste* (tesis doctoral). Universidad de Sevilla, España. Recuperado de <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/2046/analisis-longitudinal-de-las-relaciones-con-los-iguales-durante-la-adolescencia-antecedentes-familiares-e-influencia-sobre-el-ajuste/>.
- Sánchez-Queija, I. y Oliva, A (2003). Vínculos de apego con los padres y relaciones con los iguales durante la adolescencia. *Revista de Psicología Social*, 18, 71-86.
- Soenens, B., Vansteenkiste, M. y Luyten, P. (2010). Toward a domain-specific approach to the study of parental psychological control: distinguishing between dependency-oriented and achievement-oriented psychological control. *Journal of Personality*, 78, 217-256.
- Stanik, C. E., Riina, E. M. y McHale, S. M. (2013). Parent-adolescent relationship qualities and adolescent adjustment in two-parent African American families. *Family Relations*, 62, 597-608.
- Steinberg, L. y Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. En I. Bornstein (dir.) *Handbook of parenting. Vol 1. Children and parenting* (pp. 103-134). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Toldos, M. P. (2011). Adolescents' predictions of aggressive behavioral patterns in different settings. *The Open Psychology Journal*, 4, 55-63.
- Updegraff, K. A., Delgado, M. Y. y Wheeler, L. A. (2009). Exploring mothers' and fathers' relationships with sons versus daughters: links to adolescent adjustment in Mexican immigrant families. *Sex Roles*, 60, 559-574.
- Van Bokhoven, I., Van Goozen, S. H., Van Engeland, H., Schaal, B., Arseneault, L., Seguin, J. R., Assaad, J. M., Nagin, D. S., Vitaro, F. y Tremblay, R. E. (2006). Salivary testosterone and aggression, delinquency, and social dominance in a population-based longitudinal study of adolescent males. *Hormones and Behavior*, 50, 118-125.
- Yu, Y. Z. y Shi, J. X. (2009). Relationship between levels of testosterone and cortisol in saliva and aggressive behaviors of adolescents. *Biomedical and Environmental Sciences*, 22, 44-49.

RECIBIDO: 7 de febrero de 2016

ACEPTADO: 28 de mayo de 2016